

será sino el signo de la pobreza moral, y por efecto de una de esas leyes eternas que rijen el mundo moral, la sociedad oscilará entre los excesos del poder y los excesos de la libertad licenciosa.

Y bien, hermanos, ¿dónde está el remedio? En Dios, en Jesucristo, en el Catolicismo. A él debemos volver sinceramente para recobrar la paz y la felicidad.

## SEGUNDA PARTE.

Si el aislamiento del hombre y de la sociedad, reducidos á sí mismos al separarse de Jesucristo, es el principio de sus males, el retorno á Dios y á su Religion será el principio de su curacion y de su felicidad. Es un hecho que acredita toda la historia. Y notad, Señores, que Jesucristo no espera á que se le busque. Pastor amante de la oveja que se aleja de su redil, y padre que se desvela por sus hijos, sale á su encuentro y les dice por el Profeta: Venid á mí, escuchadme y vivirá vuestra alma, y haré con vosotros un pacto estable con misericordia firme y eterna (1).

Recordad lo que al principio os dije de la fiesta de los Tabernáculos, á la que Jesucristo asistió ocultamente. Cuando llegó el último día de ella, dice San Juan, se puso de pié en medio del pueblo, y exclamó, levantando la voz para hacerse oír de todos: «Si alguno está sediento, venga á mí y beba. El que crea en mí, verá cumpli-

(1) Isai. LV, 3.

do lo que dice la Escritura: de su seno brotarán rios de agua viva (1). Esto que dijo entonces á los judíos, lo dice en todo tiempo á todos los pueblos que, en medio del festin de su pretendida grandeza, sienten el mal estar y la angustia del desorden, y se lanzan, arrastrados por sus insaciables deseos, al abismo de la corrupcion y de las revoluciones. Jesucristo, que no quiere abandonar su obra, y ha prometido estar con nosotros hasta la consumacion de los siglos (2), la penetra por do quiera, y valiéndose de los mismos medios con que ella quiere alejarse de él, la dirige, la gobierna, y se le descubre cuando menos lo espera. Dios, hermanos míos, es la pesadilla del impío; la Religion es el fantasma, el espectro que persigue á la sociedad prevaricadora; y el mismo afán con que se repite: «No hay Dios, no queremos Religion,» es, dice Lacordaire, el gran argumento que prueba su existencia, su presencia, su influjo, y la imposibilidad de desterrarle totalmente (3).

Pero no todos los que se alejan de Dios le aborrecen. Hay muchos, la mayor parte, que conocen la necesidad que tienen de él y de la Religion; pero como los israelitas en otro tiempo quisieran amalgamar el culto de Dios con el de Baál (4), el Catolicismo con las pasiones, é inventan un cristianismo acomodaticio, un cristianismo sentimental, al que nada responda en la esfera de la inteligencia subordinada á la fe, y de los sentidos sometidos á la ley y á la mortificacion de las pasiones; un cristianismo que se someta á su razon, á su interés y á su política. Empresa inútil y ridícula. No es del hombre

(1) Joann. VII, 38.

(2) Matth. XXVIII, 20.

(3) Lacordaire, *Conferencia* 26.

(4) III Reg. XVIII, 21.

reformular la obra de Dios, y no es posible, dice el Apóstol, enlazar á Cristo con Belial, ni la luz de la fe con las tinieblas de la razon entregada á sí misma (1). La ignorancia en materia de religion, más comun y general de lo que se cree por el sistema actual de educacion, es tambien en otros causa de la indiferencia, de la incredulidad y de la separacion de Jesucristo; y este se complace de la sociedad, víctima de esta ignorancia, y le sale al encuentro extendiendo sus manos y haciendo oír su voz, dice Isaías, á un pueblo que no cree, y porque no cree, le contradice (2). La Iglesia Católica llama tambien en nombre de Jesucristo, multiplicando sus esfuerzos para atraer á los que se desvian, y comunicarles las aguas de vida eterna que en ella depositara su divino Fundador.

Permitidme citaros otro hecho evangélico. Dos discípulos de Jesucristo, que imbuidos en la falsa creencia comun entre los judíos, de que el Mesías habia de ser un rey temporal, que devolviese su grandeza al pueblo de Israel, viendo que no se cumplia lo esperado al tercer día de la crucifixion y muerte del Salvador, marchaban tristes á su aldea de Emaús. Jesus, en traje de peregrino, se acerca á ellos para detenerlos en su alejamiento de Jerusalem, y librarles de la angustia y tristeza que se habia apoderado de sus corazones. Para ello les pregunta la causa de su tristeza, reprende su incredulidad, y les explica, dice San Lúcas, todo cuanto de él habian dicho los Profetas, empezando por Moisés (3). Lo que hizo Jesus con aquellos hombres, es lo que hace la Iglesia en todo tiempo, y lo que como ministro suyo he hecho yo

(1) Isai. LXV, 1.

(2) Rom. X, 20, 21.

(3) Luc. XXIV.

en estos dias. Os he explicado el plan del Catholicismo, presentándoos al hombre en su creacion y en su caída, en sus esperanzas y en su regeneracion, presentándoos á Jesucristo que le renueva con su gracia y con sus Sacramentos, y á la religion divina, que regenera y da el orden, la paz y la felicidad á los pueblos. Tal es la conducta de Dios y de su Iglesia. ¿Cuál debe ser la del individuo y de la sociedad, poseidos de la inquietud, de la turbacion y la tristeza? La de los discípulos de Emaús.

Al llegar á su aldea, obligaron á Jesucristo, aunque no le conocieron, á quedarse con ellos, porque les encantaba su palabra y encendia llama ardorosa en sus corazones. *Mane nobiscum, Domine*, le dijeron (1). Dichoso el hombre, feliz el pueblo que, oyendo la palabra católica, dice tambien: «Quédate, Señor, con nosotros.» Dichoso, Señores, porque si Jesucristo permanece en él con su doctrina y sus Sacramentos, le conocerá en la fraccion del pan, como le conocieron aquellos. Es decir, conocerá la divinidad de la Religion en las bendiciones que alcanzará por ella, en la reforma de las costumbres, y en la fraccion del pan; esto es, en la caridad, que todo lo sacrifica por el bien de todos, y en los beneficios de orden, de paz y de armonía que esto le producirá infaliblemente. Por ello decia Jesucristo en la fiesta de los Tabernáculos: «Mi doctrina no es mia, es decir, no es de un puro hombre como vosotros me creéis, es del que me ha enviado, es de Dios. El que se decida á hacer la voluntad de mi Padre observando esta doctrina, conocerá por experiencia que es de Dios, y como tal eficaz para el bien y la perfeccion (2).» La Religion es la palabra de Dios, la vida de Dios co-

(1) Luc. XXIV, 29.

(2) Joann. VII, 16, 17.

municada al hombre, y la eficacia de su accion es infalible: sentirá el mundo su influencia, y se verá renovado en su espíritu por el espíritu de Dios (1).

Continuemos la aplicacion del hecho de Emaús. Aquellos hombres, dice el Evangelio, en cuanto conocieron á Jesucristo, que desapareció de repente, se levantaron y volvieron á Jerusalem, contando á los Apóstoles lo que les habia sucedido; se unieron á ellos, y recobraron la alegría y la paz que perdieron al dejar aquella compañía (2). Allí de nuevo se les aparece Jesucristo como á los demás, y les dice: «La paz sea con vosotros.» (3) Hé aquí, Señores, el único remedio á nuestros males, el único medio de recobrar la paz y la felicidad; el retorno sincero y pronto á la Religion, porque ella es la única que puede darla como Jesucristo.

La felicidad, os he dicho otras veces, es la paz, el orden, la armonía de las partes enlazadas entre sí y en sus relaciones con el todo; esta no existe entre el hombre y el hombre, si no existe entre el hombre y Dios; no existe en la sociedad, si no está formada sobre el modelo de la sociedad divina de la Trinidad augusta, sobre el modelo de la sociedad del Padre con Jesucristo, sobre el modelo, en fin, de la sociedad de Jesucristo con los hombres por la Iglesia. La sociedad necesita un lazo formado por la unidad de ideas, de sentimientos y de acciones, y este solo se encuentra en el Catolicismo. Necesita de la caridad, que hace hermanos á los hombres y mata el egoismo, que mueve al rico á alargar su mano abriendo su corazon al pobre, y á este á devolverle el amor y la bendicion, que une las voluntades, perdona las ofensas,

(1) Psalm. CIII, 30.

(2) Luc. XXIV, 33.

(3) Joann. XX, 19.

inspira el sacrificio, y lleva el remedio posible á todos los males. La fuente de la caridad solo la posee el Catolicismo.

Este enseña al hombre sus derechos y sus deberes, sin exajerar los unos para deprimir los otros, y divinizando la autoridad, ennoblece y santifica la obediencia. Él dirige las costumbres, y con la humildad hace iguales á los hombres, y con la castidad los hace santos. Él, fijando en la fe una base sólida é indestructible, y haciendo de ella un centro sublime y divino, convida al hombre á apoyarse en ella para levantar el grande edificio de su progreso intelectual y moral, sin que sea oprimido por la enorme pesadumbre de la materia. Él, en fin, haciendo al hombre hijo de Dios, y á la sociedad pueblo de Dios, dando á todos un mismo padre, una misma esperanza, un mismo amor y una misma herencia, hace de los hombres una sola familia, que estrechada con lazo divino, marcha á su término con paso firme y seguro. Esta es la obra del Catolicismo; sus mismos enemigos, cuyos testimonios he invocado más de una vez, lo han confesado y hacen la apología de la Religion, que se propusieron destruir con sus doctrinas. Otros, despues de ellos, lo han confesado tambien, y han proclamado el retorno á la Religion como la primera necesidad del siglo presente. Es que la historia y la experiencia hacen conocer que ella sola puede salvar al individuo y á la sociedad. Escuchad á algunos de ellos.

«Mientras que el paganismo no ha podido sufrir ni un momento el exámen de la razon, el Cristianismo subsiste despues que Descartes ha sentado el fundamento de la certeza, despues que Galileo ha descubierto el movimiento de la tierra, y Newton la ley de la atraccion; despues que Voltaire y Rousseau han derrocado los tronos; y toda política sábia, sin juzgar sus dogmas, que

no tienen mas juez que la fe, desea que subsista y se perpetúe. Hablad, pues, al pueblo como habla la Religion.» (1) Es Thiers quien esto dice. Dumas tambien, al par que desea el progreso de la instruccion y de la educacion científica, añade que «no debe descuidarse el desarrollar y fijar en las almas el sentimiento religioso profundo, y ese sentido moral, recto y elevado, que inspira el deseo del bien, porque la perfeccion moral es el mas bello adorno del alma sobre la tierra.» (2) Oigamos á otro de los filósofos modernos, Mr. Cousin. «No titubeemos en decirlo: sin la Religion, la filosofía, reducida á lo que puede sacar con gran trabajo de la razon natural perfeccionada, se dirige á un número bien corto de personas, y corre mucho riesgo de quedar sin eficacia sobre las costumbres y sobre la vida; la alianza, pues, de ambas, es natural y necesaria: natural, por el fondo mismo de las verdades que ambas reconocen; necesaria, para el mejor servicio de la humanidad.» (3) Concluamos estos testimonios con el de otro hombre célebre en nuestros dias, Mr. Guizot. «¿Cuál es, dice, en el fondo y religiosamente hablando, la gran cuestion, la cuestion suprema que actualmente preocupa los espíritus? Es la cuestion puesta entre los que reconocen y los que niegan un orden sobrenatural, cierto y soberano, aunque impenetrable á la razon humana: la cuestion, llamando las cosas por su nombre, entre el sobrenaturalismo y el racionalismo. De una parte los incrédulos, los panteistas, los escépticos de toda clase, los puros racionalistas; de otra parte los cristianos. Entre los primeros, los mejores dejan subsistir en el mundo y en el alma humana la es-

(1) Thiers, *De la propiedad*.

(2) Dumas, *Discurso para el ingreso de las Facultades de Lyon*.

(3) Cousin, *De lo verdadero, lo bueno y lo bello*.

tátua de Dios, si se me permite esa frase, pero la estatua solamente, una imágen, un mármol; el verdadero Dios no está allí. Los cristianos son los únicos que tienen al Dios vivo, y este Dios es el que necesitamos. Es necesario para nuestra salud, para nuestra felicidad presente y futura, que la fe en el orden sobrenatural, que el respeto y sumision al mismo orden vuelvan á entrar en el mundo y en el alma humana, en los grandes espíritus y en los sencillos, en las regiones mas elevadas como en las mas humildes.» (1)

Así hablan, Señores, hombres que por cierto no tienen la nota de fanáticos y preocupados, pero que no pueden menos de rendir homenaje á la verdad, que la historia y la propia experiencia les enseñan, y que por lo pasado y lo presente juzgan del porvenir. Ellos saben que la Religion hará siempre lo que ha hecho hasta ahora. Vuelva, pues, la sociedad al Catolicismo, vuelvan á él el individuo y la familia, y si el mundo se hace sinceramente cristiano, la marcha ascendente de la civilizacion verdadera hija de aquel, le llevará á su glorioso destino. Si desaparece la division que aleja de Dios, el espíritu de caridad preparará la paz, la felicidad, y la unidad prometida por el Hombre-Dios (2), y no se verá ese escandaloso divorcio de la fe y de la ciencia, de la Religion y de la filosofía, y de las sectas y partidos que rompen la unidad religiosa y la unidad social. La caridad se traducirá en las leyes para mejorar la suerte de los que sufren; la ciencia y la industria marcharán adelante en el camino de sus conquistas, sin ofender la pureza del alma humana; el orden tendrá en el respeto á la

(1) Guizot, *Meditaciones y estudios morales*.

(2) Joann. XVII, 11, 22.

autoridad y en el sacrificio voluntario, mas garantías de las que puedan darle las mejores leyes; y el mal, que nunca es completamente vencido, que nunca está totalmente desarmado, que siempre presenta batalla al bien, será combatido con eficacia, y una grande época de paz y de ventura principiará para el mundo, renovado por la fe y por la caridad católica.

He llegado, Señores, al término de mi mision. No creo haberla llenado cual debia y vosotros teniais derecho á esperar. Perdonadme. Era empresa demasiado grande para mis débiles fuerzas. Quiera Dios que esto no influya en descrédito de la doctrina católica que me propuse presentar á vuestra vista. Para que no suceda así, permitidme parodiar, casi copiar lo que al concluir, con mas gloria de la Religion y suya, en una série de sus admirables conferencias, decia á sus oyentes un elocuente orador de la nacion vecina. «Tal es, Señores, la doctrina del Catolicismo: yo la entrego á vuestra meditacion, pidiéndoos que mediteis al mismo tiempo una gran resolucion. El verdadero progreso humano, la verdadera civilizacion es la perfeccion del hombre en todo su sér y en todas sus relaciones con Dios y con la sociedad. Sin esto, hágase lo que se quiera, todo marcha á la decadencia en el entendimiento, en el corazon, en la familia, en la sociedad, en el arte y en la ciencia. Con esto, y por este medio, todo se engrandece, todo se eleva, todo marcha en el órden, en la armonía á la conquista de su destino, á la felicidad. La virtud es verdad que no enseña la ciencia, pero infunde al hombre lo que le hace ir muy lejos en el camino de la ciencia, el sentido de lo verdadero y las grandes elevaciones del alma. La virtud por sí misma no enseña las artes, pero desenvuelve en el hombre lo que prepara las maravillas del arte: el sentido de lo bello y el entusiasmo por las cosas grandes. La vir-

tud por sí misma no enseña la política, ni la legislacion, ni la administracion; pero da al hombre lo que forma los grandes legisladores, los verdaderos hombres de estado; el sentido de la justicia, y la total consagracion al bien de la humanidad. Sed, pues, hombres de virtud, y sereis bien fácilmente verdaderos filósofos, grandes artistas, y hombres de Estado; sereis buenos padres de familia y esposos fieles; sereis hijos dóciles, súbditos leales y superiores respetables. Procurad fomentar en todos, y sobre todo en vosotros mismos, el progreso moral por la práctica sincera del Catolicismo, y vereis cómo se logra á la vez el progreso intelectual, el progreso artístico, el progreso social, y con ello la verdadera civilizacion, la paz, la santidad, la felicidad.» (1)

(1) P. Félix, *Conferencia 6.ª sobre el Progreso*, año 1856.

## ERRATAS DEL TOMO 2.º

*Hecha ya la impresion de la Obra, se han notado las erratas siguientes, que conviene tener presentes para la lectura exacta del texto.*

Pag.	Línea.	Léese.	Debe leerse.
9	49	el eslabon	es el eslabon
14	16	habia de nacer	habia de crecer
82	43	del principio	depende del principio
84	3	de la sensacion del sentido	de la sensacion, del sentido
107	45	envia	enviarás *
146	40	con Dios	como Dios
148	3	del egoismo en la sociedad cristiana, cuya	del egoismo, en la sociedad cristiana cuya
125	14	les doy; sea una prueba	les doy, una prueba
128	14	mi gracia	mi guía
170	12	cienci	ciencia
182	9 10	como la del mundo, sino como la de Dios, como la de Jesus	como la da el mundo, sino como la da Dios, como la da Jesus
190	22	eterno y esencial, modelo	eterno y esencial modelo
212	2	existe, si existe	existe si, existe
213	4	espanta, dirá sin cesar	espanta dirá sin cesar
225	97	Padra	Padre